

Eduardo Villaamil.



Es un hombre de unos 37 años, esbelto, moreno. Su rostro, seco y afilado, transmite una cierta dureza. La mirada —ojos claros y rasgados— deja transparentar fortaleza, seguridad en sí mismo, aunque en el fondo se advierte un ligero poso de melancolía, o quizá de cinismo. Una caída algo precoz del cabello ha dejado su frente más despejada de lo que él quisiera.

Sus modales son extremadamente correctos, camina con elegancia pero ligeramente encorvado.

Estos últimos años se los ha pasado de fiesta en fiesta, viviendo de vender las pocas —y algo cutres, ¿por qué no decirlo?— exclusivas que le permite su antiguo noviazgo con una famosa

modelo y actriz, Esperanza Ronda. Es, pues, un habitual de los programas del corazón, por los que desfila con desenvoltura mostrando su lado más frívolo y superficial, quizá el que mejor le describe.